

ANA MARÍA RODAS

De acuerdo,
soy arrebatada, celosa,
voluble
y llena de lujuria.

¿Qué esperaban?

¿Qué tuviera ojos
glándula
cerebro, treinta y tres años
y que actuara
como el ciprés de un cementerio?

Verde, ¿dónde te encuentras?
¿En qué rincón de la ciudad gris
te levantas con sueño?

¿Y a dónde voy?

Verde, contéstame eso
en una carta que recibiré mañana
o pasado mañana
donde a fuerza de engaños
y de falsas palabras
no digas nada.

Me maquillo
para esconder el gris hongo que me crece
desde que te fuiste, verde
en el fúnebre azul de la mañana.

Mira,
con estas manos jugué a las muñecas
y juego a ser mujer.

Las uso para comer o desnudarme.

Para estrechar
con pasión y ternura
tus testículos
-dos mundos de misterio-
tu pelo y tu silencio.

Pero también me sirven
para hundirte los ojos
para rasgar tu carne
y para hacer cicatrices profundas
en tu cerebro.

(Del libro *Poemas de la izquierda erótica*)

ANA MARÍA RODAS